


TRIBUNA Opinión 

Las redes sociales y el 23-J

La confianza en los datos ya no es un activo en comparación con las meras opiniones



Gobierno de España



1 día ·

Toda la información a vuestra disposición.



38

26.478.140 comentarios

PREMIUM

JAVIER MARTÍN MERCHÁN

Actualizado Jueves, 20 julio 2023 - 01:17

Ver 1 comentario

Nos hallamos a las puertas de unas nuevas elecciones generales. **Si los comicios fuesen verdaderos mecanismos de rendición de cuentas, se trataría de una oportunidad única para evaluar el desempeño del Gobierno durante los últimos años y emitir un veredicto.** Así, con el objetivo de premiar o castigar al Ejecutivo, los españoles podríamos proyectar una valoración sobre la Ley del *solo sí es sí*. O sobre la reforma laboral, la gestión de la inflación, la Ley Trans, la



calidad de nuestras instituciones y los intentos de reforma del Consejo General del Poder Judicial y el Tribunal Constitucional. Incluso sobre la política de pactos del último lustro. O, idealmente, sobre todo a la vez.

En el mejor de los casos, nuestro veredicto se desprendería de algún proceso de reflexión crítica sustentado en el acceso a información fiable y contrastada. Algo que, sin embargo, parece cada vez más complicado en la era de las redes sociales y la proliferación de espacios homogéneos donde, lejos de buscar diferentes opiniones, muchos persiguen material que retroalimiente sus sesgos. **Resulta alarmante observar la distancia sideral que existe entre diferentes círculos (en Twitter, Facebook o WhatsApp) a la hora de procesar cualquier información.** Para unos, la rebaja de penas a agresores sexuales suscitada por la aplicación de la ley del *solo sí es sí*, por ejemplo, era concebida como el resultado de la incapacidad legislativa del Gobierno. Pero, al mismo tiempo, para otros, lo era como el epítome del machismo estructural que padece la judicatura.

Narrativas tan dispares se han sucedido con naturalidad cada vez que florecía un nuevo asunto de interés público. ¿Y qué valoración -ya no digamos voto- están en disposición de emitir quienes, confinados en aquellos círculos, solo tienen acceso a la porción de la realidad que mejor sintoniza con sus inclinaciones políticas? Aunque no abordo aquí esta cuestión, el esbozo de este panorama resulta útil para comprender que **asistimos a una transformación estructural de la esfera pública** impulsada por la revolución digital y relacionada con algunas de las grandes crisis de nuestras democracias.

Esa revolución digital va más allá del aumento de las posibilidades comunicativas a nuestro alcance. **Supone un punto de inflexión en el desarrollo de los medios y condiciona no solo el modo en que deliberamos, sino también la propia calidad y posibilidades reales de esa deliberación.** En esencia, la transformación de la esfera pública toma forma a partir de dos procesos interconectados, desintermediación y reintroducción, motivados por el éxito de las redes sociales. Estas plataformas han acabado con la clásica función de diseño de contenidos e intermediación periodística que hasta hace poco desempeñaban los medios de comunicación tradicionales, torpedeando el potencial de estos últimos para estructurar los flujos de comunicación pública y, por ende, modificando los patrones comunicativos predominantes hasta la fecha.

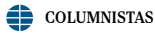
Las redes sociales no son responsables de sus programas. En lugar de establecer un vínculo unidireccional con los destinatarios, **ofrecen una experiencia comunicativa distinta en la que se fomentan las interacciones entre un número ilimitado de usuarios sobre múltiples temas.** Asimismo, la evolución del rol de aquellos usuarios, de audiencias pasivas a emisores de contenido, incrementa el número de temas presentes en el debate y, por tanto, también la complejidad de la comunicación pública.

En última instancia, los usuarios de esta nueva esfera pública digitalizada están pagando el precio asociado a la emancipación de la tutela editorial de los medios de masas. Así, **el acceso ilimitado de millones de creadores de contenido político a las redes supone la pérdida de control sobre el rigor de buena parte de la información**, así como la fragmentación de la esfera pública en miles de esferas parciales. Son numerosos los estudios, de hecho, que ya han alertado sobre la lógica homofílica de estas plataformas, que nos incita a restringir nuestros canales comunicativos hasta encomendarnos solo a los afines a nuestras ideas. Todo ello sienta las bases para la consolidación de cámaras de eco donde reforzamos nuestras cosmovisiones y despreciamos narrativas del mundo alternativas.

Ciertamente, siempre han existido nichos para determinados grupos sociales. Sin embargo, a diferencia de ellos, **las burbujas digitales de nuestro tiempo tienden a torpedear el debate y la reflexión** sobre las experiencias que tienen lugar en el marco de un *lifeworld* compartido; de hecho, en tanto que espacios cerrados e ideológicamente afines, más bien abren una ventana de oportunidad para que la desinformación y el sectarismo contaminen el debate público. La noción de posverdad encuentra cobijo en esta coyuntura: si los diferentes *mundos (lifeworlds)* y espacios de debate que habitan los ciudadanos a diario no llegan a solaparse lo suficiente, no es extraño que cada uno de esos universos desarrolle su forma específica de conocimiento e incluso su propia realidad. Aún más preocupante se tornaría la cuestión si, en la configuración de tales realidades, la confianza en datos fácticos ya no constituye un activo en comparación con la confianza en meras opiniones. Véase aquí, pues, otra de las grandes tónicas que acompañan la transformación actual de la esfera pública: la de **una posverdad en la que los hechos objetivos ya no condicionan la opinión pública** en mayor medida que las simples apelaciones a creencias personales.

En suma, **el proceso de desintermediación impulsado por las plataformas digitales ha resquebrajado la relación asimétrica y unidireccional que hasta hace no tanto existía entre lectores y autores.** A su vez, el proceso de reintroducción apuntala una nueva dinámica comunicativa de carácter bidireccional, de muchos usuarios a otros muchos, en la que la universalización *del rol de autor* desdibuja la capacidad de los medios para seleccionar los contenidos del debate público y garantizar su calidad. Una situación, en definitiva, en la que cualquiera tiene la posibilidad de decir lo que quiera sobre lo que quiera, como y con quien desee.

Esta serie de procesos y los fenómenos asociados a ellos (posverdad, fragmentación, polarización, y, en síntesis, la desaparición de puntos de encuentro entre diferentes *mundos vitales*) entorpecen las apelaciones a un acervo de conocimiento y legitimidad compartido. Podrían incluso negar la posibilidad misma de una esfera pública operativa si



COLUMNISTAS

en universos vitales compartidos. **Nos encontramos, por tanto, ante una nueva transformación de la esfera pública.** Esta vez, lo paradójico es que esa transformación podría desembocar en la muerte de la propia esfera pública, al menos, tal como la conocíamos.

Javier Martín Merchán es profesor del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia Comillas (ICAI-ICADE) y miembro del grupo de investigación La erosión de la esfera pública democrática

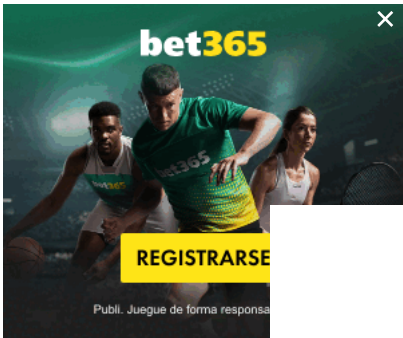
Ver enlaces de interés

Conforme a los criterios de The Trust Project

[Saber más](#)

El director de El Mundo selecciona las noticias de mayor interés para ti.

[Recibir Newsletter](#)

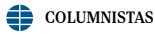


TE RECOMENDAMOS

ENLACES PATROCINADOS ENLACES PROMOVIDOS POR TABOOLA

Muere Adam Harrison, hijo de Rick de 'La casa de empeños', a los 39 años de edad, ¿de qué ha fallecido?

Marca



Preocupación por el estado de salud de Kate Middleton: "Algo en el postoperatorio ha salido mal"

Marca

Estrena el Nissan X-Trail desde 335€/mes

Nissan X-Trail

Ver oferta

Estrena el Nissan Qashqai Híbrido para todas tus vidas por 290€/mes.

Nissan Qashqai

Ver oferta

Cambiar es lo que nos hace sentir

CUPRA

Citroën Berlingo, financiación exclusiva y entrega inmediata

GAMA CITROËN MADE IN SPAIN

Ver oferta

Comentario



AntuanfromJaca

20/07/2023 17:38 horas

#1

Muy interesante su análisis. Me permito sugerirle otro vector interpretativo que actúa paralelo sobre lo que Ud. describe y con el que se retroalimenta. Me refiero al estado actual de la evolución de nuestras sociedades en las que la democracia de masas no sólo predica la igualdad de los individuos, de sus derechos políticos, sino también económicos, etc. exigiendo un igualitarismo que niega la autoridad (académica, política, moral) e iguala todas las opiniones, desterrando la crítica y normalizando incluso las aberraciones. Creo que las redes no son más que un instrumento (neutro) que actúa sobre este estado de cosas, y para intentar corregir el problema es fundamental un diagnóstico certero. [Leer más](#)

Ver 1 comentario



Cargando siguiente contenido

OTRAS WEBS DE UNIDAD EDITORIAL

El Mundo

[El Mundo en Orbyt](#)
[Su Vivienda](#)
[Guía TV](#)
[Descuentos El Mundo](#)
[Viajes El Mundo](#)

Ocio y Salud

[Telva](#)
[Mi bebé y yo](#)
[Cuidate Plus](#)
[Diario Médico](#)

Unidad Editorial

[Expansión](#)
[MARCA](#)
[MARCA English](#)
[MARCA Gaming](#)
[Sapos y Princesas](#)

Empleo

[Escuela Unidad Editorial](#)
[Unidad Editorial](#)
[Expansión y Empleo](#)

ELMUNDO

Unidad Editorial Información General, S.L.U. Avda San Luis 25 - 28033 Madrid



[Política de cookies](#) | [Configuración de cookies](#) | [Política de privacidad](#) | [Venta de contenidos](#) | [Términos y condiciones de uso](#) | [Publicidad](#) | [Certificado por OJD](#) | [Contacto](#)